

á papá, y dentro tres días se hallará entre los brazos de mamá. ¡En Constantinoplal... El corazón de Minnie se estremece dentro de su pecho... ¡Oh! qué avance más deprisa, más deprisa, el largo tren que devora el espacio! La tierra luminosa está allá abajo, la milagrosa tierra donde los minaretes yerguen sus cúpulas; la tierra de los hombres con turbantes y de las mujeres caprichosamente veladas, la tierra que mecen las olas de zafiro del Cuerno de Oro. Todo eso pertenece á Minnie. Todo eso la espera. El Oriente la llama. Abre y cierra las manos para alcanzarlo. Los dones de la vida están á merced de su antojo. La niña siente ansias de caer sobre ellos, cual si fueran sus propios bienes...

Y, sonriente, Minnie se entrega al sueño, nimbada de azur y de luz. Y cada paso de la locomotora jadeante la aproxima al país radiante donde nace el sol.

FIN

EPILOGAL



ANDRÉ Lichtenberger es uno de los más hábiles y elegantes escritores contemporáneos franceses. Conócile tiempo atrás por unas deliciosas narraciones de psicología infantil, publicadas en la revista *Je sais tout*; titulábanse *Mon petit Trott*. Confieso que no me porté hidalgamente con el delicadísimo autor de aquellos trazos; sin duda, tras la profunda impresión que proporciona la lectura de *Mon petit Trott*, el menos aficionado á la literatura hubiera seguido paso á paso la producción del meritísimo Lichtenberger. Y yo no lo hice. Pero la casualidad puso en mis manos otra obra de aquel autor, otro estudio de psicología infantil, más profundo, si cabe, que el que ya conocía, más bello, más interesante aún. Y esta vez sí que, después de haberlo leído, después de haberlo penetrado, como lo exige la traducción, aseguro que Lich-

tenberger formará entre mis autores predilectos.

La obra á que me refiero es MINNIE, la que va en este volumen; es un momento de la vida de una linda muchacha vivaz, alegre, graciosamente despreocupada, sanamente soñadora, amable, riante, halagüeña, que pasa cual una primavera, dejando tras sí la añoranza de sus gracias y sus perfumes. Atraviesa el el encapotado cielo de París, ligera y alegre como una golondrina, y vuela hacia el luminoso Oriente, ávida de luz é intrigada por lo desconocido.

Minnie es una niña tan bella como *Manzana de Anís* de Francis Jammes, pero más alegre porque está sana, y, por lo mismo, más ingénuamente optimista.

La mayor parte de las obras de Lichtenberger han sido premiadas por la Academia Francesa. Tiene este autor pluma mañera y donosa, pulso firme, imaginación ardiente, ingenio sutilísimo y una psicología asombrosamente compleja (como podrá comprobarlo el que además de MINNIE haya leído, por ejemplo, *La muerte de Corinto*, hábil imitación de Sienkiewicz).

Es un poco sentimental, pero su sentimentalismo es enteramente sano. Algunos de sus personajes sufren intensa-

mente, se estremecen de dolor, pero rara vez lloran.

En las descripciones, en las narraciones de Lichtenberger nótese á veces un punto de ironía, pero el autor muestrese completamente desapasionado, así que su ironía no puede herir á nadie. No en el autor, sino en el mundo existen tan vanas preocupaciones, luchas ridículas, odios inveterados. El vé, observa y transcribe la realidad, embelleciéndola, pero sin alterarla; prestándola aquella acentuada perspectiva que reclama toda obra de arte.

Cierto crítico literario buscaba en André Lichtenberger la idea moral que éste pretendiera expresar en una de sus novelas, y, naturalmente, no alcanzó á hallarla; y esto que tanto intrigara al referido crítico, creo que viene á confirmar algo de lo que dije anteriormente; esto es: que André Lichtenberger es un escritor amoral, completamente desapasionado, aunque de las idas que explica puede sacar el lector una emoción sana, provechosas experiencias, oportunos consejos que, lo repito, no son don intencionado del autor, sino que se desprenden *naturalmente* de sus obras.

En la descripción física de sus personajes tiende un poco á la caricatura á lo Dickens.

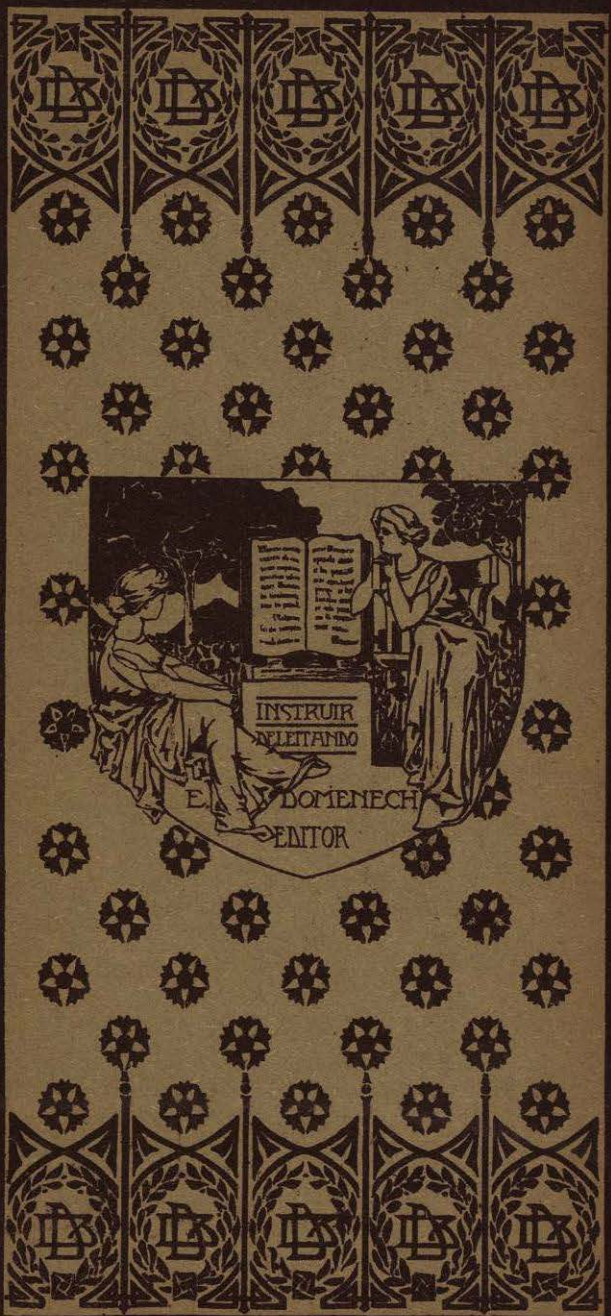
Tengo para mí que André Lichten-

berger, á trueque de tanto observar anímicos procesos ha creado un tipo especial de esa agudísima invención que llamamos *novela psicológica*.

¡Ojalá á través de mi devota traducción pueda el lector adivinar las muchas bellezas que encierra el original!

A. A. T.

CARLOS PEREZ MALDONADO
MONTERREY, MEXICO.



PQ2623

.I4

M5

1020133732

FPM

AUTOR
LICHTENBERGER, André

TITULO
Minnie

FECHA DE
VENCIMIENTO

NOMBRE DEL LECTOR



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

